Su mayor ilusión

Mamá era muy joven cuando me tuvo, lo cual se reflejaba en su lozana jovialidad y su inocente cercanía. No tuvo una infancia fácil, quizá por eso se volcó tanto en hacernos felices a mis hermanos y a mí. Imagino que esa fue su primera desilusión, frágil y tierna como era; la dificultad de vivir una niñez plena y alegre.

Es posible que su segunda decepción llegase años después al no poder seguir estudiando por quedarse embarazada. De todas formas, ella siempre me dijo que nunca había sido una buena alumna, y que la alegría de tenerme compensó con creces cualquier otro contratiempo que provocase mi irrupción en el mundo.

Con el tiempo, su estado de salud se fue deteriorando, lo que condujo a su tercer desengaño vital, la enfermedad. Le frustraba enormemente no poder estar plenamente activa y ser totalmente funcional para poder ocuparse de sus tres hijos. Hubiera dado cualquier cosa en el mundo sólo para poder volcarse en cuidar de nosotros.

Llega un momento en el que toda luz se apaga, y la de mamá no fue una excepción. Se fue dejando tres hijos desconsolados y un viudo que tardó varios años en volver a ubicarse en la vida. Sin embargo, sus vástagos prosperamos. Hoy en día somos seres humanos hechos y derechos que intentan convertirse en su mejor versión día tras día. Me gusta creer que vernos así hubiera sido su mayor ilusión.

Juan García Mayoral